



de las pequeñas oligarquías, y no es más que una oligarquía el partido moderado.

No hay nada más curioso que la confesion pública del partido moderado y las penitencias que hoy se impone. La sociedad moderna, dice, está desmoralizada, completamente desmoralizada. Es verdad; mas al mismo tiempo debía decir: Yo he corrompido las conciencias, yo he envenenado los corazones; do quier ha amanecido un alma pura, allí he ido yo con mis reclamos á empañarla; do quier ha resonado el eco de un corazon fuerte, allí he ido yo con mis ofertas á pudrirlo; y no contento con corromper las conciencias, los individuos, he corrompido la nacion entera, ofreciendo por oro el derecho, por oro el sufragio, por oro la libertad de escribir, por oro la dignidad humana. He arrojado semilla de maldicion, y recojo frutos de muerte. Y ahora pretendo curar el mal, aumentándolo con la perversidad de los remedios, los cuales sólo dan de sí el peor de los escepticismos, el escepticismo político.

En verdad, el escepticismo es la consecuencia más lógica de la doctrina moderada. No es una afirmacion poderosa y grande como todas las afirmaciones; es una negacion estéril como todas las negaciones. Cuando la escuela antigua con voz severa llama al partido moderado y le dice: «ven, adora mi derecho divino.» el partido moderado exclama: «no, no puedo ir, porque yo pertenezco á la revolucion.» Cuando la revolucion con su voz de trueno le llama

y dice: «ven y adora los derechos populares,» el partido moderado exclama: «no puede ser, porque yo pertenezco á la antigua sociedad.» Amigo de todos, á todos ha hecho traicion. En el dia de las grandes tribulaciones de los antiguos principios, los ha dejado naufragar, sin dolor; y en el dia en que han salido de madre las nuevas ideas, se ha dejado arrastrar por la impetuosa corriente. Como nada afirma, nada cree; y como nada cree, ha arrancado sus dos alas al espíritu, el sentimiento y la idea.

El partido moderado no puede estar unido, porque no tiene el lazo poderoso de una idea; no puede estar unido, porque no tiene el lazo poderoso de un sentimiento. Las negaciones pueden mantener una hora de combate; pero no pueden mantener una hora de victoria. Cuando el partido moderado combatia á la sombra de sus negaciones, era fuerte; cuando venció, echó de ver que sólo palpaba tinieblas. Sus repúblicos, sus oradores, sus magnates reunidos quisieron hallar una doctrina, y se confundieron sus lenguas, y se encontraron en una nueva Torre de Babel. Unos pedian que se conservaran Constituciones forjadas por el partido progresista; otros volvian con amor los ojos á la sociedad antigua, y enseñaban sus hacinadas reliquias á la adoracion de sus correligionarios; aquellos ponian los ojos en la monarquía de Luis Felipe, y la copiaban, matando la raices de nuestra civilizacion; el municipio; éstos, más tarde, copiaban el imperio,

destruían la tribuna, quebrantaban la imprenta, perseguían todas las ideas nuevas, soñaban con las antiguas teocracias, católicos sin fé, cesaristas sin César; algunos, no ya contentos con retroceder hasta el sepulcro del absolutismo, se hundían en las tinieblas de los tiempos pasados, é ideaban restaurar el castillo feudal, los tres antiguos brazos, los tiempos en que ellos eran siervos de la gleba, sin propiedad, sin personalidad, sin verdadera vida; y los más abandonaban su antigua bandera y se apercebían solícitos á ofrecer incienso al primer astro que se levantase por Oriente: que estos serán siempre los amargos frutos del escepticismo.

El partido moderado, si hubiera sido sinceramente revolucionario, hubiera conservado la obra de la revolucion; si hubiera sido sinceramente monárquico, hubiera levantado el derruido edificio de la monarquía absoluta. En estos últimos tiempos parece como que ha conocido su error, y ha cambiado de conducta; y siendo sinceramente monárquico, ha retrocedido hasta encontrarse frente á frente con la sociedad antigua. No pudiendo matar la prensa, le ha puesto una mordaza: no osando derruir la tribuna, ha suspendido sobre la tribuna una reforma: sin fuerza para realizar una restauracion completa, ha desenterrado la nobleza: sin poder para atajar la corriente de las ideas del siglo, ha intentado detenerlas arrojando en ellas cuerpos muertos, desorganizados, que las nuevas ideas arrastran en sus on-

das al océano del olvido. Mas el partido moderado ha retrocedido, porque el partido liberal ha avanzado. Ya no es un partido de conservacion, es un partido de lucha. Eso prueba que la sociedad se escapa de sus manos.

Y la prueba de que el partido moderado ha retrocedido, se encuentra en las grandes afirmaciones políticas y sociales con que una de sus parcialidades se ha engalanado últimamente. La teocracia antigua es su fórmula de gobierno. El mundo debería pertenecer á los teólogos, y entre los teólogos á los místicos. En vano la razon muestra que la teocracia es propia de pueblos dormidos en la cuna, de pueblos niños, que necesitan para obedecer oír la voz de su Dios en la voz de sus imperantes; en vano la historia enseña que, cuando los pueblos son ya viriles y robustos, rompen con extraordinario esfuerzo el yugo de un gobierno que pesa con igual pesadumbre en la voluntad y en la conciencia; en vano la religion atestigua que su gran obra es la separacion del poder temporal y el poder espiritual, obra de progreso, de libertad, uno de los timbres más altos del Cristianismo: en vano el sentido común manifiesta que, separado el sacerdote del pie del altar para perderse en la region tormentosa de la política, el fuego del altar se apagaria pronto y el hervidero de las pasiones humanas empañaria el brillo del santuario; en vano, abriendo las grandes páginas de la epopeya de la primitiva Iglesia, les

mostraríamos las pasmosas imágenes de San Ambrosio, de Ossio, tronando desde sus sillas episcopales, combatidas por tantos huracanes, contra la confusión de los poderes terrenales con los poderes celestes; en vano diríamos que el siglo XIX, por su índole especial, por su idea madre, no puede consentir tal gobierno; todo en vano; porque habiendo cerrado los ojos á la luz y los oídos á la verdad, se gozan en sumirse en el polvo de las edades pasadas y buscar la vida en el seno de la muerte.

No son ménos particulares sus afirmaciones sociales. Para la cuestion social planteada por el siglo presente, sólo guardan las soluciones antiguas. El pueblo español era muy feliz, cuando los conventos poseían todo su territorio, y la amortizacion secaba las fuentes del trabajo, y las vinculaciones hacían en una misma familia á unos hermanos señores y á otros hermanos esclavos, y el rey poseía la facultad de confiscar las tierras, segun le placía, y los señores feudales recibían sin trabajar en sus tesoros el trabajo del pobre, y en España no habia propiedad, sí, no habia propiedad particular, porque los conventos, las iglesias, el rey, los señoríos, los vínculos, se alzaban con todo el territorio español, con toda la riqueza. ¡Y estos tiempos han de ser el modelo de nuestra generacion! ¡Tan fácilmente se olvidan las lecciones de la historia! Abrid ese gran libro, y vereis á nuestros pueblos enflaquecidos y pobres á consecuencia de tan triste estado social;

vereis en la Edad Media en las cartas pueblas esfuerzos gigantescos para remediar tamaño mal; vereis en todas las Córtes, y principalmente en las Córtes del tiempo de los Felipes, á los procuradores pedir con lágrimas en los ojos remedios contra la excesiva amortizacion; vereis que en el reinado de Cárlos III, todos nuestros filósofos, todos nuestros repúblicos, todos nuestros grandes pensadores, levantaban su voz diciendo que España no podia ser rica y feliz, si no lanzaba de sí con gran esfuerzo los males que le habian traído largos siglos de dura servidumbre; vereis, por último, que la revolucion liberal, mensajera de Dios, vino á cortar el árbol de aquella sociedad, porque sólo daba amargos frutos de muerte.

Vosotros, hijos de los siervos; vosotros, que en la série de los tiempos habeis cargado con el peso de tantas amarguras, de tantos trabajos, sin hogar donde refugiaros, sin familia que os consolara, expuestos siempre á perecer por un mandato del señor, que tenia el pié puesto sobre vuestras gargantas, heridos en vuestros derechos, degradados de la augusta personalidad que recibísteis del cielo; si hoy tenéis propiedad, familia, derechos; si la ley guarda con su espada vuestros hogares; si podeis dormir tranquilos, sin temor á que os arranque del lecho aquel clarín que llamaba á vuestros padres á guerras en que mil veces se libraba sólo el capricho de sus amos; si sois hombres, en una palabra, lo debeis

